




“Solo sí es sí”: Análisis de la violencia sexual en series de streaming y su recepción por audiencias juveniles

“Only yes is yes”: Analysis of sexual violence in streaming series and its reception by youth audience

 **Iris Simón-Astudillo**
astudillo.iris.simon@gmail.com
Universidad de Valladolid

RESUMEN Las series de streaming han ganado una gran popularidad gracias a la expansión de plataformas como Netflix y HBO. El nuevo formato favorito de las y los jóvenes alberga problemáticas sociales como la violencia sexual cuya representación debe utilizarse como instrumento de educación informal positiva para la audiencia. Pero no ha sido así en las ficciones estrenadas antes del #MeToo, por lo que el presente estudio utiliza una metodología mixta para indagar en la forma de abordar esta cuestión en la actualidad. Se ha realizado un análisis de contenido de las series *Euphoria*, *Westworld*, *The End of The F*** World*, *La Casa de Papel* y *Normal People*, así como veinte entrevistas a jóvenes consumidores para explorar la recepción de estas producciones. Los resultados obtenidos muestran un avance en la representación al alejarse del imaginario compartido de “la violación del callejón” para mostrar otros escenarios como la presión ejercida por una pareja o la difusión de imágenes íntimas. A pesar de esto, las series analizadas aún no muestran la cuestión del consentimiento de una forma explícita ni tratan la violencia sexual como un problema social. Por tanto, la audiencia percibe las agresiones como un ataque individual sin raíz patriarcal.

PALABRAS CLAVE Violencia sexual, jóvenes, audiencia, ficción, #MeToo

ABSTRACT Streaming series have gained tremendous popularity due to the expansion of platforms like Netflix and HBO. The new favourite format of young people harbours social issues such as sexual violence whose representation should be used as a positive informal education tool for viewers. But this has not been true for fiction released before #MeToo, which is why this study uses a mixed methodology to investigate how this issue is addressed today. A content analysis of the series *Euphoria*, *Westworld*, *The End of The F*** World*, *La Casa de Papel* and *Normal People* was carried out, as well as twenty interviews with young consumers to explore the reception of these productions. The results obtained show an advance in the representation by moving away from the rape in the alley to show other scenarios such as the pressure exerted by a partner or the diffusion of intimate images. Nevertheless, the series analysed still do not show the issue of consent in an explicit way, nor do they treat sexual violence as a social problem. Therefore, the audience perceives the assaults as an individual attack without patriarchal roots.

KEYWORDS Sexual violence, young people, audience, fiction, #MeToo

Edita: Silvia Guillamón

Recibido: 13/12/2022 | Aceptado: 27/03/2023

Cómo citar este artículo: Simón-Astudillo, I. (2023). “Solo sí es sí”: Análisis de la violencia sexual en series de streaming y su recepción por audiencias juveniles. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 9: XX-XX. DOI:10.7203/drdcd.v0i9.258



“Solo sí es sí”: Análisis de la violencia sexual en series de streaming y su recepción por audiencias juveniles

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Los mitos de la violación

La violencia sexual está presente en la vida diaria de las mujeres. No es un hecho que ocurre de forma aislada, sino que está sustentada por un sistema patriarcal que la justifica y naturaliza (Millet, 1970; Lerner, 1990; Firestone, 1970; Federici, 2010). Dos de los casos más mediáticos de violencia sexual de los últimos años (McKinney, 2020), el movimiento #MeToo (Aurrekoetxea-Casaus, 2020) y la violación de La Manada en España (Nuraddin, 2018), así como su capacidad de movilización, han hecho necesario observar este tema y los posibles avances realizados en la sociedad (para ampliar sobre el #MeToo y La Manada: Boyle, 2019; Bernárdez-Rodal *et al.*, 2021).

Esta problemática global incluye “cualquier acto sexual, intento de obtener un acto sexual, comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o actos para traficar contra la sexualidad de una persona utilizando la coerción” (OMS, 2013). La Organización Mundial de la Salud también señala que puede haber violencia sexual si la persona no está en condiciones de dar su consentimiento, por ejemplo, cuando “está ebria, bajo los efectos de un estupefaciente, dormida o mentalmente incapacitada”. Además, apunta que la violencia sexual puede ser llevada a cabo “por parte de cualquier persona independientemente de su relación con la víctima, en cualquier entorno, incluyendo, pero no limitándose al hogar y el trabajo”.

Según la Macroencuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de la violencia contra la mujer de 2019, el 81,2% de las violaciones perpetradas en el Estado español fueron realizadas por parte de conocidos, pareja, familiares o amigos de la víctima. Este dato, a pesar de estar respaldado desde principios de siglo por numerosos estudios (Basile, 2002; Fisher *et al.*, 2005; Koss, 1992) choca con el imaginario común de “la verdadera agresión sexual” en el que una mujer es atacada en la vía pública por un extraño mediante el uso de la fuerza (Kosloski *et al.*, 2018). Además, esta creencia excluye a las demás violencias sexuales y presenta la violación como única.

A pesar de que, como postuló Kelly (1987), la violencia sexual es un continuo y no se puede

pensar en ella como un hecho anecdótico y ajeno a la vida diaria, estas acciones se tienen profundamente interiorizadas y normalizadas debido, en parte, a su asiduidad, por lo que no sorprende sobremanera cuando se informa de una nueva violación en televisión (Aghtaie *et al.*, 2018; Jeffrey y Barata, 2019; Hlavka, 2014; Vives-Cases *et al.*, 2017).

En el contexto de este estudio, dicha normalización hace que la violencia directa y estructural contra las mujeres parezca y se sienta aceptable en algunas situaciones (Aghtaie *et al.*, 2018). Además, los agresores y víctimas de la violencia sexual, así como el resto de la sociedad, pueden interiorizar estas situaciones como naturales, lo que repercute en sus expectativas, respuestas y aceptación de dicha violencia contra las mujeres (Lundgren *et al.*, 2001; Pornari *et al.*, 2013).

Esta aceptación se debe en gran medida a los mitos de la violación, un término que se refiere a las creencias estereotipadas sobre las víctimas de violencia sexual, los agresores y las variables situacionales que distinguen la agresión sexual del sexo consentido (Bannon *et al.*, 2013). Estos mitos se utilizan para transferir la responsabilidad de los autores a las víctimas de la violencia debido a su atractivo, su ropa, la ingestión de alcohol o a acciones relacionadas con insinuaciones sexuales (Edwards *et al.*, 2011; Dardis, *et al.*, 2017), lo que además da crédito a la idea de que hay líneas borrosas alrededor del consentimiento (Idoiaga Mondragón *et al.*, 2020). De esta manera, la llamada cultura de la violación, que sustenta estos mitos, condona, excusa, tolera, normaliza y fetichiza la violencia sexual contra la mujer (Phillips, 2017; Burnett *et al.*, 2009; Powell, 2010).

Esta cultura de la violación coloca a las mujeres como responsables de frenar la actividad sexual dado que se entiende que son los hombres los que deben iniciar. Así, los varones que respaldan los mitos de la violación pueden inclinarse a creer que las mujeres son responsables de rechazar el sexo de forma contundente y obvia; por lo que, si se produce sexo no consentido, es porque las mujeres no fueron claras en su comunicación del consentimiento (Jozkowski, 2022).

Esta cultura de la violación se interpone en la comprensión del consentimiento (Jozkowski, 2022). Para empezar, no hay una definición concreta de qué constituye este concepto (Beres, 2007; Muehlenhard *et al.*, 2016), aunque estos últimos años se ha impulsado el consentimiento afirmativo (Pugh y Becker, 2018). Este consiste en que el consentimiento debe comunicarse de manera explícita y no debe haber coacción, protesta, resistencia ni rechazo por ninguna de las partes. El énfasis de esta definición radica en que el silencio no se considera consentimiento afirmativo (Jozkowski, 2016; Muehlenhard *et al.*, 2016).

Según Muehlenhard *et al.* (2016), existen tres formas de conceptualizar el consentimiento sexual. La primera de ellas consiste en un sentimiento interno de la persona en cuanto

a su voluntad para participar en un acto sexual. La segunda hace referencia a que este consentimiento interno está limitado en cuanto a que no puede ser observado por otros, por lo que debe comunicarse de alguna manera. Por tanto, el consentimiento puede ser conceptualizado como la comunicación verbal o no verbal que se establece entre las partes. Además, el consentimiento también puede entenderse como los indicios que utiliza una persona para interpretar la voluntad de la otra de tomar parte en el acto sexual.

Se encuentran distintas definiciones que pueden encajar en estas tres formas de ver el consentimiento. Por una parte, Beres (2014) define el consentimiento como un tipo de acuerdo para participar en la actividad sexual, pero no especifica cómo se comunica. Por otro lado, Hickman y Muehlenhard (1999:259) lo determinan como “una comunicación verbal o no verbal libremente otorgada por un sentimiento de voluntad”. La definición de Jozkowski y Willis (2020:359) se basa directamente en la de Hickman y Muehlenhard: el consentimiento se basa en “la libre comunicación verbal o no verbal de una voluntad consciente de participar en una conducta sexual concreta, con una persona concreta, en un contexto concreto”.

El problema de la conceptualización del consentimiento ya no es solo la variedad de definiciones teóricas, sino que, en la práctica, los comportamientos difieren. Por ejemplo, las y los adolescentes definen como consentimiento el acuerdo verbal o el permiso concedido para llevar a cabo una actividad sexual (Righi *et al.*, 2019), mientras que las y los jóvenes adultos delegan más en el consentimiento no verbal (Muehlenhard *et al.*, 2016; Willis *et al.*, 2019). Sin embargo, el género también es un factor diferencial, pues las mujeres son menos propensas a utilizar las señales verbales y explícitas para consentir en comparación con los hombres, además de emplear el silencio o la no respuesta durante un acto sexual (Jozkowski *et al.*, 2014; Willis *et al.*, 2019).

Otros elementos que influyen en las señales que se hacen para indicar consentimiento son la historia sexual entre las partes, además del tipo de relación que tengan. Específicamente, a medida que los encuentros se prolongan en el tiempo, las personas tienden a confiar en el consentimiento táctico (Beres, 2010) o, hasta cierto punto, a asumir el consentimiento y no comunicarlo de manera activa (Righi *et al.*, 2019). Por otra parte, las señales no verbales se utilizan con más frecuencia en el contexto de una relación romántica y menos en una casual o en una pareja nueva (Jozkowski y Wiersma, 2015; Marcantonio *et al.*, 2018).

1.2. La televisión como agente socializador

Estas costumbres y creencias provienen de múltiples fuentes, al igual que otras muchas acciones o actitudes del comportamiento humano, pero es inequívoco que una de ellas

son los medios de comunicación y, en especial, la televisión (González Fernández, 2017). Además, hoy en día la sociedad ya no solo dispone de los canales convencionales, sino también de innumerables producciones cinematográficas a través de plataformas *streaming* como Netflix, HBO, Prime Video o Movistar+. Concretamente, 29.700.000 personas reciben en España alguna de estas OTT [1], lo que se traduce en el 69,2% de los hogares del país (Barlovento-EGM, 2022). Este desarrollo de la tecnología, las nuevas formas de consumir televisión y el hecho de que las y los jóvenes dedican más tiempo a ver ficción antes que a cualquier otra actividad en Internet (Navarro y Vázquez, 2020; Villén Higuera, 2022; Fernández-Planells y Figueras-Maz, 2014; Méndiz *et al.*, 2011; Lacalle, 2015) hacen que las series jueguen un papel tremendamente relevante como instrumento de educación informal de la audiencia (Chicharro, 2011; Belmonte, 2018), especialmente la de menor edad (Belmonte y Guillamón, 2008).

Es por ello por lo que el presente estudio busca averiguar cómo se presenta la violencia sexual en las series emitidas por estas plataformas y si su público la perciben o la ignoran. Así, la muestra seleccionada son las y los jóvenes universitarios, y las producciones elegidas, las series que consumen de manera habitual. La importancia de este segmento de audiencia es vital para este estudio dado que, además de que las mujeres de entre 16 y 24 años son las que corren mayor riesgo de sufrir violencia sexual (CIS, 2019; Powell, 2010), son grandes consumidoras de series de ficción y, por tanto, están expuestas a los patrones y mitos nocivos que en ellas aparecen (González Fernández, 2017; Belmonte, 2018).

De hecho, la popularidad de los servicios de televisión distribuidos por Internet, como Netflix o HBO, junto con la producción de historias más complejas, han contribuido a la popularización de un modo específico de ver la televisión, el llamado *binge-watching* (Castro *et al.*, 2019). Este concepto se define como el consumo de dos o más episodios seguidos de una ficción seriada en una única sesión de televisión (Spangler, 2013; Flayelle *et al.*, 2019; Merikivi *et al.*, 2020) Participar en este comportamiento significa prolongar el visionado de la serie o película, lo que además contribuye a comprometer al público de una manera más profunda con el contenido y a incrementar la capacidad de persuasión del programa (Van den Bulck *et al.*, 2008).

En el tema que ocupa este estudio, aunque los padres y amistades puedan ser importantes fuentes de información sexual, la televisión es mucho más influyente que ellos (Jones *et al.*, 2011) a pesar de que lo que suele ofrecer son modelos de conducta estereotipados, heteronormativos y patriarcales (Guarinos, 2009; Nogueira-Joyce, 2013; García-Jiménez *et al.*, 2015; Belmonte, 2018), lo que puede crear un imaginario erróneo de las relaciones sociales entre los distintos géneros.

1.3. El papel de las ficciones seriadas

Los estudios sobre violencia sexual en televisión tuvieron un auge a principios de siglo, pero fueron disminuyendo en los siguientes años. Aun así, los análisis pioneros de Cuklanz (2000) y Projansky (2001) se han seguido revisitando en series tales como *The Walking Dead* (2010-), *Breaking Bad* (2008-2013) y *Juego de Tronos* (2011-2019) para hablar de esta problemática social. Cuklanz (2000) afirmaba que la función principal de estas escenas desde 1976 a 1990 era desplegar una masculinidad supuestamente ideal que sirviera de contrapunto a los argumentos feministas. El tipo de agresiones que se incluían eran mayoritariamente violaciones violentas. Projansky (2001) complementó este discurso con la afirmación de que estas narrativas no existían únicamente para el entretenimiento, sino que creaban discursos sobre cómo debía ser la violencia sexual, pues eran metáforas de cómo tenían que comportarse las personas ante ellas.

Estos dos trabajos sentaron las bases para futuros análisis y, durante los siguientes años, las historias no cambiaron demasiado en algunos aspectos. En general, en estas series, las mujeres sometidas son jóvenes, pasivas y guapas, las víctimas perfectas para el entretenimiento y conmoción de la audiencia a través de su sufrimiento (Kaya, 2019). Esta es una de las técnicas que se ha mantenido hasta nuestros días, como es el ejemplo de la violación de Sansa en *Juego de Tronos* — GOT0506— (Menéndez Menéndez y Fernández Morales, 2020), que se convirtió en uno de los capítulos más vistos de la serie (Hannell, 2016).

Con el paso de los años, y según ha ido avanzando la conciencia feminista, las producciones han ido cambiando de prisma. Aunque el tema de la violación haya seguido funcionando como narrativa, ahora se muestra de manera menos explícita (Guarinos y Sánchez-Labela M, 2021). Además, durante la década de 2010, los estudios académicos comenzaron a profundizar en la inexistencia del trauma de las víctimas. De esta manera, parecía que el dolor mágicamente desaparecía tras encontrar un marido y tener descendencia (Thompson, 2017). Igualmente, la violación se acabó convirtiendo en un recurso para conseguir que un personaje evolucionara durante los capítulos (Grandío-Pérez *et al.*, 2020; Menéndez Menéndez y Fernández Morales, 2020).

Como se puede observar, desde el nacimiento de la televisión se ha estado ignorando el consentimiento como un elemento clave a la hora de hablar de violencia sexual. Este ha sido poco estudiado debido a que durante años en televisión solo existía la idea del “violador del callejón”, a cuyo ataque la víctima se negaba de manera explícita. Este imaginario consiste en que una agresión sexual se lleva a cabo por un desconocido, de noche y cuando la víctima vuelve a casa sola.

De esta manera, al pensar en este escenario concreto, se dejaban fuera de escena otras dinámicas y factores a tener en cuenta para identificar la violencia sexual. Así, cuando se está en una relación de pareja, los hombres recurren con más frecuencia a la presión verbal y psicológica para conseguir sexo, mientras que en los encuentros casuales se utiliza la amenaza o la fuerza física real (Jeffrey y Barata, 2018). Además, las relaciones sexuales previas entre dos personas pueden crear una sensación de consentimiento perpetuo (Righi *et al.*, 2019) o de obligación de seguir manteniendo relaciones sexuales (Lazar, 2010), por lo que haber deseado uno de los encuentros puede predisponer al hombre a no buscar el 'sí' en los siguientes.

Ahora, con la transición de lemas como "no es no" hacia "solo sí es sí" (Meek, 2021) se tienen en cuenta situaciones en las que la víctima ya no es que tenga que dejar claro que no quiere realizar un acto, sino que debe manifestar un deseo explícito por este. En la escena de Juego de Tronos en la que Cersei está velando a su hijo asesinado y Jamie comienza a tener sexo con ella (GOT0403), la intención de los guionistas es que el acto era consentido (Hannell, 2016), pues así aparece en la novela de George R.R. Martin en las que se inspira la serie. Sin embargo, en el capítulo Cersei dice "no" y se queda inmóvil mientras llora, por lo que parte de la audiencia entendió que no deseaba el encuentro sexual (Grandío-Pérez *et al.*, 2020) dado que no había accedido de manera explícita y se la veía sobrecogida (Menéndez Menéndez y Fernández Morales, 2020).

En este sentido las series dejan un margen a la interpretación que debe estudiarse, pues delegan mayoritariamente en el consentimiento verbal cuando una persona podría consentir de palabra un acto sexual que no desea. Así, la ficción prioriza un consentimiento performativo que no aborda la abundancia de interacciones sexuales no deseadas y de las que se obtiene un "sí" mediante presión (Meek, 2021).

En definitiva, el problema no es que aparezcan escenas de violencia sexual en la ficción televisiva, sino cómo se muestran y lo que implican. Si se mostrara la diversidad de situaciones y agresores, se daría un espacio más adecuado para su comprensión como problema social (Guarinos y Sánchez-Labela, 2021). La literatura actual muestra que factores como la presentación del agresor como un hombre desconocido y "fuera de lo normal" (Berridge, 2011) ya no están tan presentes en algunas series actuales, por lo que este estudio desea comprobar si este tema en continuo cambio ha desarrollado otros caminos para la representación de la violencia sexual.

2. METODOLOGÍA

El objetivo principal de esta investigación es estudiar las representaciones de la violencia sexual (también VS, en adelante) y el consentimiento que conforman las cinco series en streaming seleccionadas. Además, como se ha demostrado en otros escritos (ej. Kahlor y Eastin, 2011; Parrott y Parrott, 2015), la visualización de imágenes y narraciones con este tipo de agresiones afecta a la aceptación del público en torno a los estereotipos relacionados con la cultura de la violación, por lo que también se desea observar si la audiencia detecta la violencia sexual presentada en dichas producciones.

En consonancia con los objetivos presentados, se parte de las siguientes hipótesis:

1. Las series de streaming muestran varias facetas de la violencia sexual.
2. La audiencia no identifica la violencia sexual representada en la ficción.
3. Las series no presentan causas y/o consecuencias de la violencia sexual mostrada.
4. El consentimiento no se trata de forma explícita en las ficciones seleccionadas.

Para explorar estas afirmaciones se plantean cuatro preguntas de investigación:

1. ¿Cuál es la imagen que proyectan las series de streaming sobre el perpetrador de la violencia sexual?
2. ¿Hay diferencia entre géneros al advertir la violencia sexual de las series de ficción?
3. ¿Cómo afecta a la audiencia no contextualizar la violencia sexual de las series?
4. ¿El consentimiento se expresa de forma distinta dependiendo de la relación entre perpetrador y víctima?

2.1. Métodos empleados

Esta investigación emplea una metodología mixta, dado que facilita lograr una mejor comprensión de la problemática, así como una mayor posibilidad de corroborar los resultados obtenidos en las distintas fases y profundizar en los datos obtenidos (Mendizábal, 2018).

La primera técnica consiste en la realización de un análisis de contenido de las series seleccionadas para poder conocer cómo se representa la violencia sexual en ellas. Estas han sido *Euphoria* (HBO), *The End of the F*** World* (Netflix), *La Casa de Papel* (Netflix), *Normal*

People (Prime Video) y *Westworld* (HBO)^[2]. La muestra de series ha sido elegida debido a su popularidad y a tener temporadas posteriores al #MeToo que podrían haber sido influidas por el movimiento. A pesar de que no se han realizado un gran número de series con contenido de violencia sexual en los últimos años, se decidió estrechar la muestra a ficciones que no tuvieran la violencia sexual como trama principal, pues lo que se desea estudiar es cómo se introduce este elemento en otros argumentos y ver si la audiencia lo percibe.

Por otra parte, la segunda técnica se centra en la configuración y realización de veinte entrevistas individuales para conocer la recepción de las y los jóvenes sobre esta problemática a través de escenas de dichas ficciones. La muestra fue reclutada a través de las redes sociales, que resultó en once mujeres y nueve hombres de entre 20 y 30 años.

2.1.1. Estudio cuantitativo: el análisis de contenido

La ficha de análisis constituida para estudiar la representación de la violencia sexual en las series de ficción actuales de este estudio consta de tres apartados (Ver Tabla 1): datos de identificación, personajes y violencia sexual. El procesamiento estadístico de los datos se completó mediante pruebas de chi cuadrado, explorando las relaciones que se establecen entre las variables analizadas.

2.1.2. Estudio cualitativo: la entrevista

La principal característica de las técnicas de estudio cualitativas consiste en la observación directa y en el contacto vivo, esto es, en una cierta interacción personal de la persona investigadora con los participantes (Taylor y Bogdan, 1984). Debido a la situación extraordinaria de la COVID-19 en el momento de esta investigación, el desarrollo de las entrevistas se realizó de manera telemática. Las personas participantes fueron debidamente informadas y consintieron a la recolección de sus declaraciones para este estudio y posteriores. Además, se garantizó su anonimato al ser nombradas por los nombres más comunes en Valladolid en la década de los 2000 según el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Al principio de las entrevistas se ha realizado una serie de preguntas para conocer las creencias sobre la violencia sexual de las participantes. En ellas se han planteado cuestiones como qué entienden por violencia sexual o si tienen en mente algún perfil concreto de agresor sexual (Ver Tabla 2). Posteriormente se han proyectado siete escenas de las series elegidas para poder conocer la percepción que tienen de la violencia que en ellas aparece (Ver Tabla 3). En la tabla se muestra la serie, el capítulo y su minutaje junto con la nomenclatura utilizada para referirse a ellas [3]. Estas escenas fueron elegidas para su visionado por su claridad audiovisual y variedad de violencias expuestas. Durante las videollamadas, la investigadora proyectó las siete secuencias a

las personas participantes de manera sucesiva para después proceder con la entrevista.

Tabla 1. Categorías del análisis de contenido. Fuente: Elaboración propia.

	CATEGORÍA	VALORES
Identificación	Nombre de la serie	Euphoria, Westworld, La Casa de Papel, Normal People, The End of the F*** World
	Nombre de la plataforma	HBO, Netflix, Amazon Prime, Movistar Plus
	Temporada y capítulo	Respuesta libre
	Nombre del capítulo	Respuesta libre
	Duración del capítulo	Respuesta libre
	Minutaje de la escena	Respuesta libre
	Fecha en la que se estrena	Respuesta libre
	Género de la serie	Drama, Crimen, Misterio, Acción, Comedia, Romance, Aventura
	Tipo de trama	Un episodio, Multiepisodio
	Episodios relacionados	Respuesta libre
Personajes	Papel del perpetrador	Protagonista, Secundario, Referencial
	Papel de la víctima	Protagonista, Secundario, Referencial
	Género del perpetrador	Hombre, Mujer
	Género de la víctima	Hombre, Mujer
	Edad del perpetrador	No se menciona, Infante, Adolescente, Adulto
	Edad de la víctima	No se menciona, Infante, Adolescente, Adulto
	Relación entre perpetrador y víctima	No se menciona, Sin relación, Compañeros, Casual, Pareja, Cliente, Filial, Académica
Violencia sexual	Tipo de violencia sexual	Violación, Insinuación, Tocamiento, Comentarios, Imágenes, Abuso, Dinámica, Prostitución, Sextorsión, Miradas, Acoso
	Ejecución de la violencia sexual	Perpetración, Intento, Alusión, Amenaza, Antecedente
	Lugar de la violencia sexual	Centro de estudios, Trabajo, Calle, Domicilio, Bar/Fiesta, Otro
	Tiempo de la violencia sexual	Actual, Recuerdo
	Apariencia de la violencia sexual	Explícita, Sugerida
	Inicio del acto sexual	Perpetrador, Víctima, Ambos inician, No se sabe
	Uso de sustancias	Sí, No
	Historia sexual de la pareja	No han mantenido relaciones sexuales con anterioridad, Han mantenido relaciones sexuales con anterioridad
	Historia sexual del perpetrador	No se menciona, Se menciona positivamente, Se menciona negativamente
	Historia sexual de la víctima	No se menciona, Se menciona positivamente, Se menciona negativamente
	Existencia de consentimiento	Sí explícito, Sí implícito, No explícito, No implícito, No se sabe/No aplica
	Inluencia en el desarrollo de la víctima	Sí, No, Dudoso, No se sabe/No aplica
	Agresividad de la escena	Sí, No, No se sabe/No aplica
	Justificación de la violencia sexual	Sí, No, Dudoso, No se sabe/No aplica
	Causa de la violencia sexual	Sí, individuales de la víctima; Sí, individuales del perpetrador; Sí, sociales de la víctima; Sí, sociales del perpetrador; Tanto individuales como sociales de la víctima; Tanto individuales como sociales del perpetrador; No; No se sabe/No aplica
Consecuencias de la violencia sexual	Sí, para la víctima; Sí, para el perpetrador; Para ambos; No, No se sabe/No aplica	

Tabla 2. Preguntas identificatorias a los entrevistados. Fuente: Elaboración propia a partir Powell (2010) y Lamarche y James-Hawkins (2020).

PREGUNTAS	RESPUESTAS
Señala tu género	Respuesta libre
Indica tu edad	Respuesta libre
Localidad en la que resides	Respuesta libre
Señala tu nivel de estudios	Respuesta libre
¿Tienes conocimientos o formación sobre el movimiento feminista?	Respuesta libre
¿Con qué frecuencia consumes series en streaming? Ej. Netflix, HBO	A diario, Cada semana, Cada mes, Casi nunca, Nunca
¿Qué entiendes por violencia sexual?	Respuesta libre
Cuando piensas en un agresor sexual, ¿qué perfil te viene a la mente?	Respuesta libre
Cuando piensas en una víctima de violencia sexual, ¿qué perfil te viene a la mente?	Respuesta libre
¿En qué lugares crees que suele ocurrir la violencia sexual?	Respuesta libre
¿Crees que es más probable que una mujer sea agredida sexualmente por un desconocido que por un conocido?	Respuesta libre
¿De dónde crees que procede tu conocimiento sobre la violencia sexual?	De la escuela, De mis padres, De las redes sociales, De las series y películas, Otros, NS/NC
¿Cómo crees que muestran las personas su consentimiento en un acto sexual?	Respuesta libre

Tabla 3. Escenas proyectadas a los entrevistados. Fuente: Elaboración propia.

SERIE	CAPÍTULO Y MINUTAJE	NOMENCLATURA
Euphoria	01x01 - 25:24	E0101
Euphoria	01x06 - 23:30	E0106
La Casa de Papel	01x07 - 23:14	LCDP0107
Westworld	01x01 - 13:00	WW0101
Normal People	01x03 - 28:05	NP0103
Normal People	01x07 - 10:40	NP0107
Normal People	01x09 - 18:35	NP0109

En ningún momento se informó de si la escena proyectada contiene violencia o no debido a que, después de la visualización se ha conversado en torno a cuestiones como

si creen que se ha consentido el acto sexual de la escena, si se ha deseado y qué factores los llevan a pensar su respuesta (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Preguntas después del visionado en las entrevistas. Fuente: Elaboración propia a partir Powell (2010) y Lamarche y James-Hawkins (2020).

¿Cuáles de las escenas visualizadas contienen violencia sexual?
¿Cuál es el indicativo que hace que te des cuenta de que estás presenciando violencia sexual?
¿Qué escenas se han consentido?
¿Cuáles se han deseado?
¿Qué características se otorga al perpetrador? ¿Cómo se comporta?
¿Qué características se otorga a la víctima? ¿Cómo se comporta?
¿Se presenta alguna causa de por qué se hace lo que hemos visto? ¿Cuál es tu interpretación?
¿Crees que la serie deja claro que lo mostrado en pantalla es violencia sexual?
¿Crees que estas series representan la violencia sexual de manera fidedigna?
¿Cambiarías algo de cómo se representa la violencia sexual en las escenas que has visto?

3. RESULTADOS

A continuación, se presentan algunos de los resultados más relevantes de ambas fases del estudio.

3.1. Un avance en la representación

Las series analizadas arrojaron una diferencia sustancial entre el papel que ocupa el perpetrador y el que ocupa la víctima. En el caso del perpetrador, este llena el título de protagonista en el 30,90% de las escenas, mientras que la víctima es protagonista de la serie en el 61,82% de las escenas. Por otra parte, el 100% de los agresores de estas escenas son hombres y el 96,36% de las víctimas son mujeres.

Igualmente, la violencia sexual en estas escenas ocurre mayoritariamente entre personas del mismo rango de edad. Así, en 21 de las 55 escenas la relación es entre adolescentes (38,18%), en 20 es entre adultos (36,36%), y en 3 es entre jóvenes (5,45%). La violencia sexual ocurre entre personas de edades distintas en el 18,18% de las escenas y, a su vez, en el 93,75% de estos casos la persona de mayor edad es el perpetrador.

En cuanto a la relación entre perpetrador y víctima, el valor predominante en estas series es el de Sin relación con un 34,54% de las escenas, seguida por la de Compañeros con un 27,27% y por la de Pareja con un 12,73%. En relación con los tipos de violencia sexual (Ver Gráfico 1), en 20 de las 55 escenas se perpetra una violación (36,4%), mientras que en 11 de ellas (20%) es un abuso, y en 9 de los casos (16,36%) se utilizan imágenes como medio para ejercer la violencia.

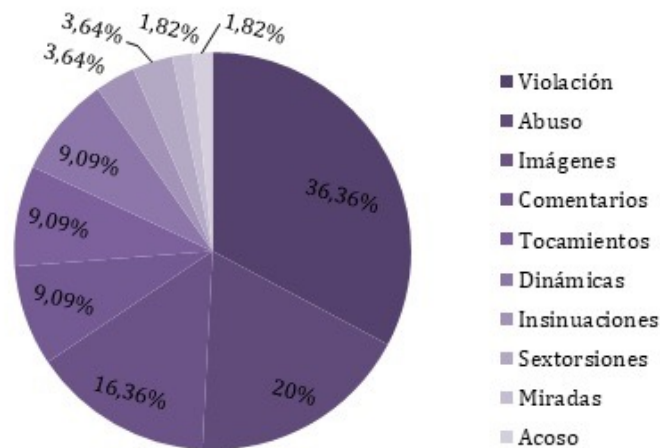


Gráfico 1. Tipos de violencia sexual. Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, los lugares en los que ocurre la VS son variados, pero con un claro dominante: en 26 de los 55 casos la violencia se perpetra en un domicilio (47,29%). La siguiente cifra, que representa el trabajo, es notablemente inferior (20%), al igual que los actos que acontecen en la calle (16,36%). Los lugares minoritarios son los centros de estudios (5,45%), las fiestas o lugares de ocio (5,45%), y los moteles (5,45%).

En cuanto a las cifras sobre quién inicia el acto sexual, estas son muy esclarecedoras. En 43 de las 55 escenas (78,18%), es el perpetrador el que empieza el contacto. Pero el porcentaje es aún más aplastante con el uso de las sustancias: en el 87,27% de las escenas los implicados no estaban bajo los efectos del alcohol o las drogas. Únicamente en el 12,72% se puede afirmar que al menos uno de los dos se encontraba borracho o drogado.

Los datos también arrojaron un porcentaje mayoritario para una de las variables de Historia sexual de la pareja. En esta, en 42 de las 55 escenas (76,36%), las personas implicadas no habían mantenido relaciones sexuales con anterioridad. Por otra parte, en cuanto a la propia historia sexual del perpetrador, esta no se menciona en el 69,09% de las escenas, mientras que para la víctima no se hace en un 40%. De la misma manera,

esta se menciona negativamente para el agresor en un 29,09% de los casos, pero para la víctima es en un 52,72%.

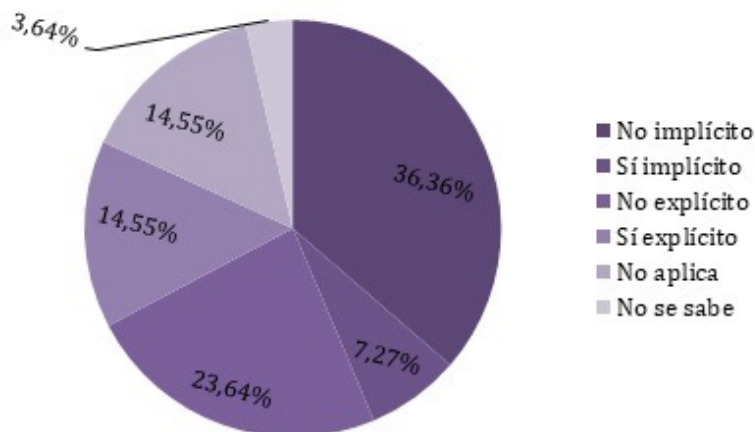


Gráfico 2. Consentimiento de las escenas. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al consentimiento entablado en las escenas visualizadas, hay una cierta paridad en la forma de expresarlo (Ver Gráfico 2). Se ha podido apreciar que en el 36,36% de los casos había un “no” implícito, mientras que este era explícito en un 23,63%. De la misma manera, aparece un “sí” explícito en el 14,54% de las escenas, y un “sí” implícito únicamente en el 7,27%. Además, se ha deseado saber si estas negativas de consentimiento, con su consiguiente violencia sexual, han influido en el desarrollo del personaje de la víctima: no ha sido así en el 69,09% de las escenas.

También cabe resaltar que no se considera que haya agresividad en 42 de las 55 escenas visualizadas (76,36%), como sí la hay en un 23,63%. Tampoco se cree que la violencia sexual se justifique en la mayor parte de los casos (78,18%).

Por último, las causas de la violencia sexual son una cuestión primordial para entenderla, y no aparecen en el 85,45% de las escenas. En esta misma línea no se presentan consecuencias de la VS (Ver Gráfico 3) en 28 de las 55 escenas (50,91%), aunque sí se hacen para la víctima en el 36,36%, y para el perpetrador en el 12,73%.

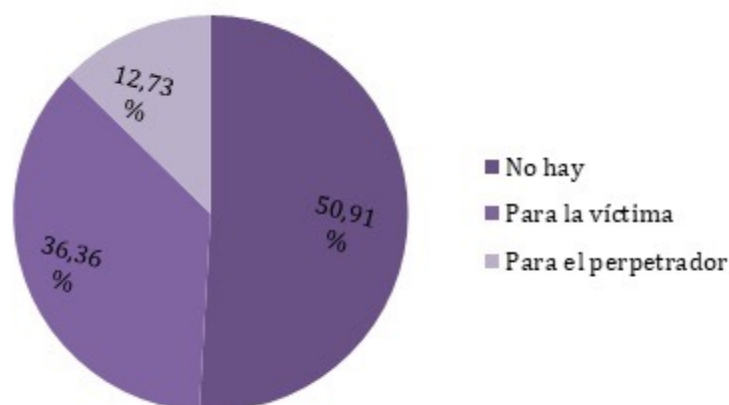


Gráfico 3. Consecuencias de la violencia sexual. Fuente: Elaboración propia.

3.1.1. Cruces estadísticos

Tras analizar las variables por separado, se completaron varios cruces para comprobar si algunas de ellas tenían relación entre sí, apoyándose en pruebas chi cuadrado. Se presentan las dos más relevantes.

Se quería saber si la Relación entre perpetrador y víctima influía en la explicación de las Causas de la violencia sexual. Este cruce demostró que la relación entre las variables es dependiente, por lo que la relación que mantienen perpetrador y víctima sí contribuye a que se expliquen las causas de la violencia sexual.

Por otra parte, para responder a la cuarta pregunta de investigación se realizó un cruce entre el carácter implícito o explícito del consentimiento y la relación que mantenían perpetrador y víctima. La prueba estadística arrojó que no hay relación estadística entre las variables, aunque, debido a la cercanía de los resultados, se considera que podría haberla habido si la muestra de las escenas hubiese sido mayor.

3.2. El género marca los estereotipos

En cuanto a las entrevistas con la audiencia, se ha encontrado un discurso común a la mayoría de personas participantes, aunque con algunas diferencias notables. Durante las preguntas iniciales se pudo comprobar que los hombres sostenían más estereotipos que las mujeres en cuanto a cómo se manifestaba la violencia sexual y cómo definirían a un agresor. Los hombres entrevistados hicieron referencia en mayor medida al hecho de obligar o coaccionar a la otra persona, mientras que las mujeres aludieron con más frecuencia al consentimiento. Así, Jorge definió la violencia sexual como “cualquier actitud agresiva que no se encuadre en el juego sexual” a la vez que Cristina lo señalaba

como “cualquier demostración de índole sexual que no sea explícitamente buscada y deseada por la persona a la que va dirigida”. En esta línea, también se indicaba como “cualquier actividad sexual sin consentimiento” (Paula) o “cualquier tipo de acto sexual que intimida a la víctima y que no es consentido” (Lucía).

Por otra parte, todas las personas entrevistadas indicaron que la primera imagen que les venía a la mente cuando pensaban en un agresor sexual es un hombre, pero solo tres entrevistadas y un entrevistado aclararon que, aparte del género, no había ninguna otra característica definitoria. Así, los participantes hombres mencionaron estereotipos como “un hombre sin racionalidad que actúa mediante sus instintos” (Alejandro), “con mentalidad arcaica” (Javier), así como “reprimido y con pocas habilidades sociales” (Jorge), con mayor asiduidad que las mujeres. Ellas hicieron referencia a rasgos físicos y a su falta de empatía.

Al contrario, la imagen de víctima que prevalecía en todas las respuestas era el de una mujer joven. Aunque la mayoría afirmaba que no hay unas características concretas en esta tipología, en contraposición con la imagen clara del agresor, algunas señalaron que se imaginaban a una mujer dentro de los cánones de belleza y de pequeña de estatura, en parte por la influencia de series y películas: “estas producciones parecen decir que ser fea te defiende de una agresión sexual” (Lucía). Otros participantes señalaron los problemas de autoestima como característica de las víctimas de violencia sexual: “son personas sumisas que intentan complacer a los demás, demasiado empáticas” (Diego).

En cuanto a las escenas proyectadas, trece de las veinte personas participantes identificaron violencia sexual en todas ellas, aunque este número fue mayor en mujeres que en hombres. Además, estos últimos tenían más dudas a la hora de explicar sus argumentos. Las escenas que fueron señaladas tajantemente por la mayoría de la muestra como que contenían violencia sexual fueron E0106, LCDP0107, WW0101 y NP0109. Así, se diverge en lo que ocurre en las escenas E0101, NP0103, NP0107.

La principal razón por la que parte de las participantes no vieron VS en E0101 y NP0103 fue porque percibían que la acción era incorrecta moralmente, pero no la llegaban a nombrar como violencia sexual. Otros, como Pablo o Adrián, hacían una distinción entre ambas por un matiz: “en NP0103 no creo que llegue a haber violencia sexual porque está mal que le enseñe las fotos al amigo, pero no las está difundiendo como en E0101” (Pablo).

La escena que produjo más indecisión fue NP0107. En esta secuencia la protagonista afirma verbalmente que ella consiente las relaciones sexuales con su novio, aunque utilice expresiones que la contradigan como “contigo era real, con él es diferente”

cuando habla con su expareja. Las personas entrevistadas reflexionaron sobre ello con frases como “me parece mal porque ella tiene que fingir, pero no creo que sea violencia porque ambas partes consienten” (María) o “es un poco raro, pero creo que no hay violencia porque al final ella lo hace porque quiere” (Adrián). Las participantes estaban de acuerdo con que el personaje de Marianne no estaba disfrutando la relación, pero no lo veían como VS porque el novio no podía saberlo: “el chico no puede adivinar lo que de verdad quiere si ella le está diciendo que la gusta” (Adrián).

Al ser preguntadas por los indicativos que hacían que se dieran cuenta de que estaban presenciando violencia sexual, las respuestas son variadas, aunque prevalece el lenguaje no verbal y la actitud pasiva de las víctimas: “En NP0107 se ve claro (que hay violencia sexual) porque cuando está follando con el novio está como ida, no está en el sitio, cuando realmente quieres hacerlo estás presente y participativa” (Pablo). “Yo creo que sobre todo se ve en la cara de incomodidad de ellas, en sus posturas, se ve que no están a gusto” (Marina). Otras entrevistadas señalaron la falta de empatía de los agresores: “es como que no se dan cuenta, están a lo suyo y no prestan atención a cómo está la otra persona” (Cristina). Un discurso general que se puede extraer de las respuestas es que los hombres de las series no se extrañan porque su pareja no participe, pues no detienen el acto para comprobar qué les ocurre.

De hecho, algunas personas participantes no se plantean la dicotomía que puede haber entre consentir y desear, siguen asumiendo que ambas ocurren siempre que hay una relación sexual. Nueve de las veinte entrevistadas señalaron que ninguna escena había sido consentida ni deseada debido a que “en todas se nota que hay una persona que está siendo forzada, coacciona o que simplemente se deja hacer por el otro” (Mario). De hecho, Alba indica que, aunque se acceda a realizar un acto sexual, no se tiene por qué estar consintiendo.

En esta línea, varias participantes hicieron alusión al problema del consentimiento en las parejas. Respecto a la escena NP0107, Pablo comenta: “Creo que es consentido porque simplemente tienen relaciones, sin más, es probable que sea una situación en la que se haga por el hecho de que es tu pareja, es como, es mi novio y voy a mantener relaciones, aunque no me apetezca, eso se tiene muy normalizado”. Andrea también afirma: “En E0106 se verbaliza que hay consentimiento, pero no creo que sea una decisión libre debido a la carga emocional del momento y a que la chica no parece desearlo ni disfrutarlo”.

De esta manera se evidencia que hay una mitad de las personas entrevistadas que son conscientes de la problemática consentir/desear, pero la otra parte sigue asumiendo que si se consiente es que se desea. Por ejemplo, a la pregunta de ¿Qué escenas crees que se han

deseado por las dos partes? Jorge contesta tajantemente: “La E0106, porque ella consiente”.

Por otra parte, al ser preguntadas sobre cómo definirían a los agresores de las escenas proyectadas, la mayor parte los definió como hombres “dominantes” (Elena) y en “posición de poder” (Andrea), lo que coincide con el imaginario que habían descrito previamente. Asimismo, a las víctimas se las mostraba completamente sumisas, sin luchar y con lo que se presentaba como una falta de decisión absoluta: “En algunas escenas se las presenta con resignación, como si no tuviera nada mejor que hacer” (Javier). Varias de las personas participantes señalaron que veían un claro de deseo de agradar, “unas lo hacen por aprobación y otras porque el hombre se sienta mejor, pero todas se comportan igual (de sumisas)” (Marta).

A este respecto, las mujeres interpretaron que las chicas de las series actuaban de manera dócil por “no empezar una discusión” (Paula) dado que se encontraban en “una situación de vulnerabilidad, indefensas” (Sandra) y en la que se podían sentir amenazadas. El discurso femenino tenía un cariz de intentar mostrar que las chicas no tenían otra opción. Sin embargo, varios de los hombres hicieron alusión a que las víctimas eran “un poco inseguras, se quedan en shock y no saben cómo gestionarlo” (Pablo) o que “si de primeras se niegan, deberían mantenerlo, pero no sé si por culpa o qué se acaban amoldando. Son demasiado volubles” (Diego).

Por otro lado, ha habido una divergencia pronunciada entre si la serie dejaba claro que lo mostrado en escena era violencia sexual o no. Nueve de las veinte personas entrevistadas afirmaron que no se presentaba como tal, y que de hecho había ocasiones en las que la exponían como dudosa, pues “ningún personaje parece advertir nada fuera de contexto” (Jorge). También ha habido participantes que han incidido en que “se puede percibir que está mal pero no que es violencia sexual como tal” (Elena), de hecho “el único caso evidente era el de WW0101” (Javier). A pesar de esto, sí ha habido once entrevistadas que afirmaban que esta violencia se veía de manera clara por “la música y los planos” (María), además de que “el sexo está para pasarlo bien y aquí se ve que no es así” (Diego).

Por otra parte, la mayor parte de las entrevistadas no cree que en estas series se responsabilice a la víctima por lo ocurrido puesto que en algunas de las escenas se introducen discursos que rechazaban la violencia sexual, “en E0101 la voz en off denuncia quienes son los verdaderos culpables” (Sandra). Otras recurrían al lenguaje audiovisual para reafirmarse: “la violencia se presenta de forma muy antiestética y siempre tenemos primerísimos planos de los rostros de las víctimas que hacen que en seguida empaticemos con su punto de vista” (Jorge). Sin embargo, algunas participantes afirman que, “aunque no sea el cometido de la serie” (Elena), hay escenas como NP0107

o NP0109 que se presentan como “malentendidos” (Pablo) o que “la víctima no hace nada” (María) para evitarlo, por lo que sí se la puede responsabilizar.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

4.1. Verificación de hipótesis

A la luz de los resultados obtenidos, la primera hipótesis se corrobora en tanto que las series analizadas muestran varias facetas de la violencia sexual. De esta manera se ha podido comprobar que los episodios visualizados contenían acciones como violaciones, abusos, difusión de fotografías íntimas, tocamientos y comentarios. Esta hipótesis demuestra que ha habido un avance en las producciones posteriores al movimiento #MeToo dado que estudios anteriores como Berridge (2011) estudiaron un cine que solo mostraba la violación, lo que invisibilizaba los demás tipos de violencia. A pesar de que la agresión sexual sigue siendo la violencia que más aparece, se va dejando espacio a otras como la distribución de imágenes íntimas, para la que se utilizan nuevas tecnologías como las redes sociales.

La segunda hipótesis también se corrobora dado que la audiencia no identifica la violencia sexual representada en las series de ficción. A pesar de que la mayoría de las personas participantes reconocían la violencia sexual tradicional, la que contiene mayor violencia física (WW0101) o una clara negativa verbal (NP0109), muchas no lo hacían con la difusión de imágenes íntimas o con actos sexuales que percibían como consentidos, pero no como deseados (E0106 y NP0107). En el momento en el que las escenas se alejaban de “la verdadera agresión sexual” (Kosloski *et al.*, 2018), a las participantes les era más complicado calificarlas como VS.

Este estudio permite validar también la tercera hipótesis, puesto que las producciones estudiadas no se detienen en explicar por qué se origina la violencia sexual ni lo que ocasiona. Así, el 85,45% de las escenas no presentaron causas y el 50,90% no enseñaron las consecuencias. Asimismo, estos datos se reflejan en las entrevistas realizadas, pues la mayor parte de la muestra no consigue atisbar las causas estructurales de la violencia sexual en los episodios mostrados. Esto hace pensar que el público no cuenta con las herramientas necesarias para discernir que la violencia sexual no es un caso aislado, sino que tiene una raíz patriarcal que la justifica e invisibiliza. Y las series no ayudan a ello.

Por último, la cuarta hipótesis postula que el consentimiento no se trata de forma explícita en las series analizadas, lo que ha quedado corroborado porque solo un 38,17% de las escenas mostraban un “sí” o “no” explícito. De esta forma, en la mayor parte de las producciones no se indicaba de manera verbal el deseo de practicar sexo, sino que se

dejaba a la interpretación del lenguaje no verbal de la persona. Este hecho puede traer situaciones de violencia sexual porque la pareja no sepa leer estos gestos o no lo perciba como una negativa porque no es verbal, como se manifestó en varias de las entrevistas.

4.2. Exploración de cuestiones relacionadas

Junto con estas hipótesis se plantearon unas preguntas de investigación con el ánimo de dar mayor profundidad a los datos. Así, la primera pregunta se refiere a cuál es la imagen que proyectan las series en streaming del perpetrador de la violencia sexual. A este respecto, las entrevistas han apuntado a dos tipos de agresor.

El primer tipo es el que se lleva explotando durante años: el agresor desconocido. Este se presenta como un monstruo, una persona despiadada que ataca a chicas jóvenes e indefensas. Es un depredador, no suele tener habilidades sociales y se le considera un hombre misterioso. Este papel puede verse entre el 34,54% de los casos en los que agresor y víctima no tienen ninguna relación. Además, el porcentaje de personajes referenciales en el papel del perpetrador ocupa un tercio de los casos (36,37%). A pesar de que se considera que estas series muestran una faceta de la violencia sexual más realista que sus predecesoras, siguen cayendo con asiduidad en este estereotipo de agresor.

Por otra parte, se encuentra la nueva tipología de perpetrador: el chico simpático al que nadie cree capaz de violar. Por lo general, las series analizadas presentan esta categoría como hombres que no se dan cuenta de que están agrediendo a la otra persona. Suelen ser parte del 65,46% de los casos que arroja este estudio en los que víctima y perpetrador se conocen. Este tipo de agresor es protagonista o personaje secundario de la serie (el 63,63% de los casos), conocemos un poco más de él y por lo general se nos presenta como una buena persona. Se podría inferir que esta categoría, aunque es más fiel a la realidad, aún tiene que ser perfilada por parte de las producciones para no generar situaciones de desentendimiento de la violencia sexual o de falta de culpabilización al perpetrador.

La segunda pregunta plantea si hay diferencia entre géneros al advertir la violencia sexual de las series de ficción. A través de las entrevistas se ha comprobado que, aunque tanto hombres como mujeres percibieran que las escenas que estaban visualizando no habían sido deseadas, ellas las consideraban violencia sexual, pero ellos no. Esto se debía a que los hombres entrevistados manifestaban que, ante la ausencia de una negación explícita en muchos casos, no se podía considerar violencia sexual. Para las mujeres, el simple hecho de percibir que la víctima no deseaba la relación y que su pareja no se preocupara por su bienestar era motivo para calificarlo como violencia.

La siguiente pregunta trataba de responder cuáles son los efectos de no contextualizar la violencia sexual de las series en streaming para la audiencia. A pesar de que se ha avanzado en aspectos como no culpabilizar directamente a la víctima y que la violencia sexual no sirva exclusivamente para desarrollar al personaje, aún no se explican las causas y consecuencias que envuelven la violencia sexual. Esto da lugar a que el público pueda percibirlo como un problema particular de la pareja y no como una cuestión social. De hecho, solo una entrevista de las realizadas señaló el machismo como causa de la violencia sexual que estaba ocurriendo en la escena. Esta simplificación de las agresiones sexuales y otros tipos de violencia, trasladado a la realidad, puede ayudar a invisibilizar violencias que no se ajusten al imaginario colectivo e impedir que se trate como un problema social.

Por último, la cuarta pregunta versa sobre la posibilidad de que el consentimiento se expresara de forma distinta dependiendo de la relación entre perpetrador y víctima. Las pruebas estadísticas devolvieron como resultados que las variables eran independientes, por lo que la relación entre la pareja no influía de manera significativa en lo implícito o explícito del consentimiento. A pesar de esto, como se ha apuntado, se debe tener en cuenta este vínculo para futuros estudios debido a la cercanía del resultado.

4.3. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Así pues, se considera que las series seleccionadas han avanzado frente a estudios anteriores como Kinsler (2019) o Turner (2019) en visibilizar un mayor número de violencias, pero aún hay camino por recorrer en cómo tratar el consentimiento y a la hora de evidenciar la violencia que puede haber en un acto sexual.

Se considera además que la culpa que se otorga tradicionalmente a la víctima se ha visto desviada en estas producciones. Datos como que el perpetrador inicia el contacto sexual, el leve papel de sustancias como el alcohol y no haber mantenido relaciones con anterioridad construyen una víctima distinta a otras series. Los mitos relacionados con la chica provocativa, el agresor borracho y que la asiduidad de las relaciones otorga un consentimiento instantáneo (Jozkowski, 2016) no se han utilizado en estas producciones.

De esta manera, a pesar de limitaciones tales como la gran cantidad de tiempo que supone el visionado de estas producciones o la imposibilidad de observar el lenguaje no verbal de las personas entrevistadas en un visionado online, los datos obtenidos resultan de interés académico y social ya que ayudan a desentrañar estos productos que se consumen a diario y que construyen la realidad.

Futuras investigaciones pueden además ahondar en cuestiones poco tratadas de los personajes. Es, sin duda, llamativo, que se mencione con más frecuencia la historia sexual de la víctima que la del perpetrador. De él no se conoce prácticamente nada, pero de ella solemos saber si ha sufrido otros ataques sexuales o sus traumas. El estudio de violencia sexual en televisión es muy amplio, por lo que hay aún numerosos temas por explorar. De gran valor serían investigaciones que analizaran con mayor profundidad la (falta de) agresividad de las escenas, así como refinarán el estudio del consentimiento. Además, es necesario continuar con las investigaciones en la audiencia, pues este campo debe explorar temas como las emociones que sienten las personas entrevistadas al visualizar las imágenes.

NOTAS

1. Transmisión de audio, vídeo y otros contenidos a través de Internet sin la implicación de los operadores tradicionales en el control o la distribución del contenido. Información recuperada de «<https://www.fundeu.es/recomendacion/over-the-top/>», consultado el 12/12/2022 a las 18:02 horas.

2. A continuación se proporciona una sinopsis de las series, así como un resumen de lo que sucede en las escenas mostradas a las personas participantes.

Euphoria: La serie entrelaza las historias de un grupo adolescentes con la promesa de ahondar en cuestiones como la sexualidad, las drogas, las relaciones con iguales y el uso de las redes sociales.

- E0101: McKay quiere salir con Cassie, pero sus amigos, especialmente Nate, le dicen que esa chica “solo sirve” para acostarse con ella. McKay les responde que “no es ese tipo de chica”, a lo que Nate, para demostrarle lo que él piensa, le enseña unas fotos y vídeos de Cassie desnuda. La narradora de la historia cuenta que esos documentos son filtrados por los novios o líos de Cassie cuando terminan su relación con ella. Durante toda la escena se hacen comentarios y gestos despectivos hacia Cassie.
- E0106: McKay y Cassie están saliendo en el momento de esta escena. A McKay le han aceptado en la universidad y Cassie ha asistido a su primera fiesta en la residencia de McKay. Cuando llegan a la habitación de este empiezan a tener sexo consentido pero, en mitad del acto, unos compañeros de McKay entran en la habitación para hacerle una novatada. Cuando estos se van, McKay se queda visiblemente tocado y llora en el baño mientras Cassie se ha vuelto a vestir. McKay sale del baño y le dice a Cassie que se vuelva a quitar la camiseta, que quiere

seguir con lo que empezaron, a lo que Cassie responde que si está seguro, que lo que acababa de pasar no había sido normal. McKay dice que quiere continuar, a lo que Cassie se desnuda y McKay la da la vuelta. Se ve claramente que Cassie no disfruta del acto que sigue a esta conversación, pues además una vez que McKay termina ella se va al baño y llora.

*The End of the F*** World:* Una joven se escapa de su casa y se ve envuelta en una serie de aventuras con otro chico que, al separarse, genera una situación inesperada.

La Casa de Papel: Un asalto minucioso a la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre llevará a sus atacantes y rehenes a convivir durante el tiempo que consigan fabricar 2.400 millones de euros.

- LCDP0107: Arturo cree que los atracadores han matado a Mónica (con la que tuvo una aventura que la dejó embarazada), pero estos le descubren que no. Arturo entra en un estado de euforia y comienza a besar y a abrazar a Mónica mientras le dice lo contento que está de verla. Esto lleva a Arturo a comenzar a restregarse contra ella y a tocarla diversas partes del cuerpo, a lo que Mónica no reacciona en ningún momento. Se queda paralizada. La escena termina con la eyaculación de Arturo.

Normal People: A veces contar nada es contar todo, y el discurrir de la vida de Connell y Marianne se cruzará en un momento clave para la vida de ambos. Una relación cotidiana y real.

- NP0103: Connell y sus amigos se encuentran en su fiesta de graduación del instituto. Uno de sus amigos está hablando de lo increíble que es su novia, que está bailando en la pista, y saca el móvil para enseñarles algo. Por la cara y los comentarios del otro amigo, este está enseñando imágenes de su novia desnuda o en ropa interior. Cuando se las muestra a Connell, este le reprende y le dice que no tiene que enseñar esas fotos, a lo que su amigo le responde que últimamente "actúa muy gay".
- NP0107: Marianne y Connell quedan en una cafetería. Estuvieron juntos durante los últimos meses del instituto, pero fueron a distintas universidades. Ahora Marianne tiene un novio nuevo con el que practica BDSM. A Connell esto le extraña mucho porque con él nunca hizo nada parecido. La pregunta si a ella le gusta eso y Marianne dice que sí, aunque también le confiesa que con él era distinto, que "no tenía que

fingir”. Cuando se despiden podemos ver unos fotogramas de Marianne teniendo relaciones con su novio y ella no parece estar disfrutándolo.

- NP0109: Marianne está saliendo con un chico que es fotógrafo y este le dice que acuda un día al estudio para retratarla. Él es muy borde con Marianne durante toda la sesión, pero en determinado momento la pide que se quite el jersey, a lo que Marianne accede. Según su novio va haciendo fotos, ella se va sintiendo más incómoda. Él al pide que se quite también el sujetador y además la quiere atacar las manos. Marianne se niega, pero él insiste y le dice que “es lo que ella quería”. Marianne termina accediendo, pero después de otras cuantas fotos se niega en rotundo y su novio la echa del estudio.

Westworld: La realidad supera a la ficción en esta serie futurista en la que los protagonistas dan rienda suelta a sus deseos más tenebrosos en un parque de atracción de inteligencia artificial.

- W0101: Dolores vuelve a su casa para encontrarse a sus padres asesinados por unos atracadores. Parece que un misterioso Hombre de Negro viene en su rescate, pero realmente lo que hace es matar al novio de Dolores y arrastrarla a ella hacia el granero. En el reflejo de la pupila del novio se puede intuir, además de por los gritos de Dolores, que el Hombre de Negro la agrede sexualmente.

3. Se pueden visualizar las secuencias enteras en <https://app.box.com/s/b41lz6deohegl53a29mmzjxanimwh2v4>.

REFERENCIAS

- Aghtaie, N., Larkins, C., Barter, C., Stanley, N., Wood, M. y Øverlien, C. (2018). Violencia interpersonal y abuso en las relaciones de los jóvenes en cinco países europeos: Normalización en línea y fuera de línea de la heteronormatividad. *Journal of Gender-Based Violence*, 2(2), 293-310. <https://doi.org/10.1332/239868018X15263879270302>
- Aurrekoetxea-Casaus, M. (2020). San fermines #la manada case: Análisis exploratorio del apoyo social a las víctimas de violencia sexual en Twitter. *Computers in Human Behavior*, 108(febrero). <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106299>
- Bannon, R. S., Brosi, M. W. y Foubert, J. D. (2013). Aceptación del mito de la violación entre mujeres de fraternidades y hombres de fraternidades y actitudes hacia la intervención de espectadores. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 50(1), 72-87. <https://doi.org/10.1515/jsarp-2013-0005>
- Barlovento-EGM (2022). *Barómetro TV-OTT: Televisión de Pago y OTT's*, 2ª ola 2022. Recuperado de <https://n9.cl/cnwaz>
- Basile, K. (2002). Prevalencia de la violación de esposas y otras formas de coerción sexual en parejas íntimas en una muestra representativa a nivel nacional de mujeres. *Violence and Victims*, 17, 511-524. <https://doi.org/10.1891/vivi.17.5.511.33717>
- Belmonte, J. y Guillamón, S. (2008). Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV. *Comunicar*, 16(31), 115-120. <https://doi.org/10.3916/c31-2008-01-014>
- Belmonte, J. (2018). Coeducación audiovisual, cultura mediática y crítica de la sociedad patriarcal. En M. Abiétar, J. Belmonte y E. Giménez (coords.), *Educación, cultura y sociedad: espacios críticos* (pp. 31-45). Tirant lo Blanch.
- Beres, M. (2007). Consentimiento sexual 'espontáneo': un análisis de la literatura sobre consentimiento sexual. *Feminism & Psychology*, 17(1), 93-108. <https://doi.org/10.1177/0959353507072914>
- Beres, M. (2010). Sexual miscommunication? Untangling assumptions about sexual communication between casual sex partners. *Culture, Health & Sexuality*, 12(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/13691050903075226>
- Beres, M. (2014). Rethinking the concept of consent for anti-sexual violence activism and education. *Feminism & Psychology*, 24(3), 373-389. <https://doi.org/10.1177/0959353514539652>
- Bernárdez-Rodal, A., López-Priego, N. y Padilla-Castillo, G. (2021). Cultura y movilización social contra la violencia sexual a través de Twitter: el caso del fallo judicial "#LaManada"

en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 237-262. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1502>

Berridge, S. (2011). Personal problems and women's issues: Episodic sexual violence narratives in US teen drama series. *Feminist Media Studies*, 11(4), 467-481. <https://doi.org/10.1080/14680777.2011.555967>

Boyle, K. (2019). *#MeToo, Weinstein y feminismo*. Palgrave Macmillan.

Burnett, A., Mattern, J. L., Herakova, L. L., Kahl, D. H., Tobola, C. y Bornsen, S. E. (2009). Communicating/Muting Date Rape: A Co-Cultural Theoretical Analysis of Communication Factors Related to Rape Culture on a College Campus. *Journal of Applied Communication Research*, 37(4), 465-485. <https://doi.org/10.1080/00909880903233150>

Centro de Investigaciones Sociológicas (2019). *Resumen ejecutivo de la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019 (Estudio nº 3235)*. Recuperado de: <https://n9.cl/vhc57>

Chicharro, M. (2011). Aprendiendo de la ficción televisiva. La recepción y los efectos socializadores de 'Amar en tiempos revueltos'. *Comunicar*, 36(XVIII), 181-190. <https://doi.org/10.3916/C36-2011-03-10>

Cuklanz, L. (2000). *Rape in Prime Time: Television, Masculinity and Sexual Violence*. University of Pennsylvania Press.

Dardis, C. M., Kraft, K. M. y Gidycz, C. A. (2017). Miscommunication and undergraduate women's conceptualizations of sexual assault: A qualitative analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-29. <https://doi.org/10.1177/0886260517726412>

Edwards, K. M., Turchik, J. A., Dardis, C. M., Reynolds, N. y Gidycz, C. A. (2011). Rape myths: History, individual and institutional-level presence, and implication for change. *Sex Roles*, 65(11-12), 761-773. <https://doi.org/10.1007/s11199-011-9943-2>

Fedele, M., Masanet, M.J. y Ventura, R. (2019). Negotiating love and gender stereotypes: Prevalence of "amor ludens" and television preferences rooted in hegemonic masculinity. *Masculinities and Social Change*, 8(1), 1-43. <https://doi.org/10.17583/MCS.2019.3742>

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.

Fernández-Planells, A. y Figueras-Maz, M. (2014). De la guerra de pantallas a la sinergia entre pantallas: El multitasking en jóvenes. En A. Huertas y M. Figueras (eds.), *Audiencias juveniles y cultura digital*. (pp. 87-106). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

Firestone, S. (1970). *La dialéctica del sexo*. William Morrow and Company.

Fisher, B. S., Cullen, F. T. y Daigle, L. E. (2005). The discovery of acquaintance rape: The salience of methodological innovation and rigor. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 493-500. <https://doi.org/10.1177/0886260504267761>

Flayelle, M., Canale, N. y Vögelec, C. (2019). Assessing binge-watching behaviors: Development and validation of the “Watching TV Series Motives” and “Binge-Watching Engagement and Symptoms” questionnaires. *Computers in Human Behaviour*, 90, 26–36. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.08.022>

García-Jiménez, L., Rodrigo-Alsina, M. y Pineda, A. (2015). “We Cannot Live in Our Own Neighborhood:” An Approach to the Construction of Intercultural Communication in Television News. En T. Miller (Ed.), *The Routledge Companion to Global Popular Culture* (pp. 308-323). Routledge. Recuperado de <https://n9.cl/s4ayd>

González Fernández, S. (2017). *La representación de la violencia en las series de televisión. Análisis de la ficción estadounidense y española*. (Tesis doctoral) Universidad de Sevilla. Recuperado de <https://n9.cl/477i0>

Grandío-Pérez, M. M., Establés, M.-J. y Guerrero-Pico, M. (2020). Juego de Tronos, personajes femeninos y polémicas mediáticas. Estudio de recepción entre la audiencia hispanohablante. *Historia y Comunicación Social*, 25(1), 27–34.

Guarinos, V. (2009). Television Teenager Phenomena. Adolescent Prototypes in TV series in Spain. *Comunicar*, 17(33), 203-211. <https://doi.org/10.3916/c33-2009-03-012>.

Guarinos, V., y Sánchez-Labela Martín, I. (2021). Masculinity and rape in Spanish cinema: Representation and Collective Imaginary. *Masculinities and Social Change*, 10(1), 25-53. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.5608>.

Hannell, B. (2016). *Controversy, Sexual Violence and the Critical Reception of Game of Thrones’ “Unbowed, Unbent, Unbroken”*. (Trabajo final de master). University of East Anglia. <https://n9.cl/eb74b>.

Hickman, S. E., & Muehlenhard, C. L. (1999). “By the semi-mystical appearance of a condom”: How young women and men communicate sexual consent in heterosexual situations. *Journal of Sex Research*, 36(3), 258-272. <https://doi.org/10.1080/00224499909551996>.

Hlavka, H. R. (2014). Normalizando la violencia sexual: relatos de mujeres jóvenes sobre acoso y abuso. *Gender & Society*, 28(3), 337-358. <https://doi.org/10.1177/0891243214526468>

Idoiaga Mondragon, N., Gil de Montes Echaide, L., Asla Alcibar, N. y Larrañaga Eguileor, M. (2020). “La Manada” en la esfera digital: afrontar un caso de agresión sexual a través de Twitter. *Feminist Media Studies*, 20(7), 926-943. <https://doi.org/10.1080/14680777.2019.1643387>

Jeffrey, N. K. y Barata, P. C. (2019). “Ella no quería... Y yo obviamente insistía”: la normalización de la violencia sexual de hombres universitarios canadienses contra sus parejas íntimas. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 28(1), 85-105. <https://doi.org/10.1080/10926771.2018.1500406>

Jozkowski, K. N., Peterson, Z. D., Sanders, S.A., Dennis, B. y Reece, M. (2014). Diferencias de género en las conceptualizaciones e indicadores de consentimiento sexual en estudiantes universitarios heterosexuales: implicaciones para la educación en prevención de agresiones sexuales contemporáneas. *Journal of Sex Research*, 51(8), 904-916 <https://doi.org/10.1080/00224499.2013.792326>

Jozkowski, K. N. y Wiersma, J. D. (2015). ¿El consumo de alcohol antes de la actividad sexual influye en el consentimiento de los estudiantes universitarios? *International Journal of Sexual Health*, 27(2), 156-174. <https://doi.org/10.1080/19317611.2014.951505>

Jozkowski, K. N., Canan, S. N., Rhoads, K. y Hunt, M. (2016). Consideraciones metodológicas para el análisis de contenido de la comunicación del consentimiento sexual en películas populares. *Sexualization, Media, y Society*, 2(4). <https://doi.org/10.1177/2374623816679184>

Jozkowski, K. N. y Willis, M. (2020). Las personas perciben la transición de un entorno social a un entorno privado como consentimiento sexual. *Psychology & Sexuality*, 11(4), 359-372. <https://doi.org/10.1007/s13178-020-00439-9>

Jozkowski, K. N. (2022). Consentimiento sexual y prevención de la agresión sexual. En L. M. Orchowski y A. D. Berkowitz (Eds.), *Engaging Boys and Men in Sexual Assault Prevention: Theory, Research, and Practice* (pp. 211-236). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-819202-3.00008-0>

Kahlor, L., & Eastin, M. S. (2011). El papel de la televisión en la cultura de violencia hacia las mujeres: un estudio del consumo de televisión y la aceptación del mito de la violación en Estados Unidos. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 55(2), 215-231. <https://doi.org/10.1080/08838151.2011.566085>

Kaya, S. (2019). Género y violencia: La violación como espectáculo en la televisión en horario estelar. *Social Science Information*, 58(4), 681-700. <https://doi.org/10.1177/0539018419883831>

Kelly, L. (1987). El continuo de la violencia sexual. En J. Hanmer y M. Maynard (Eds.),

Mujeres, violencia y control social: *Ensayos en teoría social* (pp. 46-60). Palgrave Macmillan. <https://n9.cl/wkliq>

Kinsler, J. J., Glik, D., De Castro Buffington, S., Malan, H., Nadjat-Haiem, C., Wainwright, N., y Papp-Green, M. (2019). A Content Analysis of How Sexual Behavior and Reproductive Health are Being Portrayed on Primetime Television Shows Being Watched by Teens and Young Adults. *Health Communication*, 34(6), 644-651. <https://doi.org/10.1080/10410236.2018.1431020>

Kosloski, A., Diamond-Welch, B., y Mann, O. (2018). La presencia de mitos sobre violaciones en el mundo virtual: Un análisis textual cualitativo del caso de agresión sexual en Steubenville. *Violence and Gender*, 5(3), 166-173. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0067>

Koss, M. P. (1992). Defending date rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 122-125. <https://doi.org/10.1177/088626092007001010>

Lacalle, C. (2015). Young people and television fiction. Reception analysis. *Communications*, 40(2), 237-255. <https://doi.org/10.1515/commun-2015-0006>

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Crítica.

Lundgren, E., Heimer, G., Westerstrand, J. y Kalliokoski, A. M. (2001). Captured queen: *Mens violence against women in "equal" Sweden - A prevalence study*. Åströms tryckeri AB. <https://n9.cl/liol0>

Marcantonio, T., Jozkowski, K. N. y Wiersma-Mosley, J. (2018). The influence of partner status and sexual behavior on college women's consent communication and feelings. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 44(8), 776-786. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2018.1474410>

Masanet, M. J. y Dhaenens, F. (2019). Representing gender-based violence in teen series: young people's discourses on the Spanish series Física o Química. *Journal of Youth Studies*, 22(9), 1202-1217. <https://doi.org/10.1080/13676261.2019.1570096>

McKinney, C. (2020). Gender, Genre, and Retribution in Rayco Pulido's *Lamia*: A Historical Novel for the Present Day. En C. McKinney y D. F. Richter (Eds.), *Spanish Graphic Narratives* (pp. 183-209). Palgrave Macmillan Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-56820-7_9

Meek, M. (2021). Exposing Flaws of Affirmative Consent through Contemporary American Teen Films. *Girlhood Studies*, 14(1), 101-116. <https://doi.org/10.3167/ghs.2021.140109>

Méndiz, A., Aguilera, M. y Borges, E. (2011). Actitudes y valoraciones de los jóvenes ante la TV móvil. *Comunicar*, 18(36), 77-85. <https://doi.org/10.3916/C36-2011-02-08>

Mendizábal, N. (2018). La osadía en la investigación: el uso de los Métodos Mixtos en las ciencias sociales. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano De Sociología*, 27(2), 5-20. <https://n9.cl/>

Menéndez Menéndez, M. I. y Fernández Morales, M. (2020). Every flight begins with a fall: Aproximación a la violencia sexual en Juego de tronos. *Cuadernos.info*, 47, 211-236. <https://doi.org/10.7764/cdi.47.1908>

Merikivi, J., Bragge, J. y Scornavacca, E. (2020). Binge-watching serialized video content: A transdisciplinary review. *Television & New Media*, 21(7), 697-711. <https://doi.org/10.1177/1527476419848578>

Millet, K. (1970). *Política sexual*. Cátedra.

Moorti, S. (2002). *Color of Rape: Gender and Race in Television's Public Spheres*. State of New York Press.

Muehlenhard, C. L., Humphreys, T. P., Jozkowski, K. N. y Peterson, Z. D. (2016). The complexities of sexual consent among college students: A conceptual and empirical review. *Journal of Sex Research*, 53(4-5), 457-487. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1146651>

Navarro, M. y Vázquez, T. (2020). El consumo audiovisual de la Generación Z. El predominio del vídeo online sobre la televisión tradicional. *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, 50, 10-31. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2020.i50.02>

Nogueira-Joyce, S. (2013). A Kiss Is (Not) Just a Kiss: Heterodeterminism, Homosexuality, and TV Globo Telenovelas. *International Journal of Communication*, 7, 48-66. <https://doi.org/1932-8036/20130005>

Nuraddin, N. (2018). The Representation of the #MeToo Movement in Mainstream International Media. (Trabajo final de master). Jönköping University. Recuperado de <https://n9.cl/6u703>

Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia sexual*. Recuperado de <https://n9.cl/835o6>

Parrott, S. y Parrott, C. T. (2015). U.S. Television's "Mean World" for White Women: The Portrayal of Gender and Race on Fictional Crime Dramas. *Sex Roles*, 73(1-2), 70-82. <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0505-x>

Phillips, N. D. (2017). *Beyond blurred lines: Rape culture in popular media*. Rowman & Littlefield.

- Piñuel Raigada, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3, 1-42. Recuperado de <https://n9.cl/9vu0>
- Pornari, C. D., Dixon, L. y Humphreys, G. W. (2013). Identificación sistemática de teorías implícitas en perpetradores de violencia de pareja íntima masculina y femenina. *Aggression and Violent Behavior*, 18(5), 496-505. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.005>
- Powell, A. (2010). *Sex, Power and Consent. Youth culture and the unwritten rules*. Cambridge University Press.
- Projansky, S. (2001). *Watching Rape: Film and Television in Postfeminist Culture*. New York University Press.
- Pugh, B. y Becker, P. (2018). Exploring definitions and prevalence of verbal sexual coercion and its relationship to consent to unwanted sex: Implications for affirmative consent standards on college campuses. *Behavioral Sciences*, 69(8), 1-28. <https://doi.org/10.3390/bs8080069>
- Righi, M. K., Bogen, K. W., Kuo, C. y Orchowski, L. M. (2019). A qualitative analysis of beliefs about sexual consent among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-27. <https://doi.org/10.1177/0886260519842855>
- Spangler, T. (2013, 13 de diciembre). Netflix survey: Binge-watching is not weird or unusual. *Variety* [online] Recuperado de <https://n9.cl/nkj69>
- Tal-Or, N. y Tsfati, Y. (2018). Does the Co-Viewing of Sexual Material Affect Rape Myth Acceptance? The Role of the Co-Viewer's Reactions and Gender. *Communication Research*, 45(4), 577-602. <https://doi.org/10.1177/0093650215595073>
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Paidós.
- Thompson, A. (2017). An Examination of Audience Perceptions of Sexual Violence and Misogyny in Game of Thrones. *Journal of Promotional Communications*, 5(3), 280-302. Recuperado de <https://n9.cl/xoa4v>
- Turner, J. S., Perks, L. G. y Turner, J. S. (2019). White Men Holding on for Dear Life and Taking It: A Content Analysis of the Gender and Race of the Victims and Killers in The Walking Dead. *Sex Roles*, 81, 655-669. <https://doi.org/10.1007/s11199-019-1009-x>
- Van Den Bulck, H., Simons, N. y Gorp, B. V. (2008). Let's drink and be merry: the framing of alcohol in the prime-time American youth series The OC. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 69(6), 933-40. <https://doi.org/10.15288/jsad.2008.69.933>

Villén Higuera, S. J. (2022). Jóvenes universitarios y ficción seriada extranjera y nacional: consumo y percepciones sobre la representación de su imagen y realidad social. *Área Abierta*, 22(3), 321-337. <https://doi.org/10.5209/arab.83504>

Vives-Cases, C., Espinar-Ruiz, E., Castellanos-Torres, E. y Coe, A. B. (2017). Multiple struggles in fighting violence against women: Implications among Romani women leaders in Spain. *Global Health Action*, 10. <https://doi.org/10.1080/16549716.2017.1317084>

Willis, M., Hunt, M., Wodika, A., Rhodes, D. L., Goodman, J. y Jozkowski, K. N. (2019). Explicit verbal sexual consent communication: Effects of gender, relationship status, and type of sexual behavior. *International Journal of Sexual Health*, 31(1), 60–70. <https://doi.org/10.1080/19317611.2019.1565793>